EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LEON MANSO

COMEDIA EN DOS ACTOS

Y EN VERSO

POR

ELOY PERILLÁN BUXÓ

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LARA

EN ENERO DE 1885

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS, POZAS,—2,—2.°

1885

LEON MANSO.

BIBLIOTECA DE LA BROMA.

LEON MANSO

COMEDIA EN DOS ACTOS

Y EN VERSO

POR

ELOY PERILLAN BUXÓ

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LARA

EN ENERO DE 1885

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL UNIVERSO
San Juan, 14 bajo,
1885

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA................	Sras. D.ª Sofía Alverá de Nestosa.
DOÑA ZOA............	" Balbina Valverde.
PAULINA.............	" Eloisa Gorriz.
PACA (criada).........	" Emilia Mabillard.
LEON.................	Sres. D. Julian Romea.
RAMIRO..............	" Ruiz de Arana.
DON TOMÉ...........	" José Mesejo.
GUSTAVO.............	" Julian Romea D'Elpas.
NICOLÁS (criado)......	" Manso.

La accion contemporánea.
La escena se supone en Madrid.

A MI DISTINGUIDO AMIGO

EL GENIAL E ILUSTRADO ARTISTA

JULIAN ROMEA

Recuerdo del cariño y admiracion de

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Leon.—Puertas al fondo, derecha é izquierda; al foro una chimenea de mármol blanco, y sobre ella un reloj de bronce, floreros y vasos de adorno. Muebles de gusto, pero no ricos.—A la izquierda, primer término, una mesa-escritorio con libros, papeles y cartulinas de planos.—A la derecha, y entre dos sillas de tapicería, un costurero, sobre el cual hay algunos periódicos políticos y de modas.—Es de dia.—Sobre la chimenea agua de Seltz, vasos y una botella de cognac.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, *que aparece sola, hablando desde el fondo derecha* (*puerta que se supone de comunicacion con el exterior*) *con* LEON *que está fuera.*

CLARA. Adios... que no tardes mucho;
mira que no me conformo
con pasarme aquí los dias
sola y triste, como un hongo.
Abrígate, que hace frio...
adios... adios!... (Cierra la portiére y baja á sentarse delante del costurero.)
¡Qué monótono
y qué aburrido es vivir
en aislamiento forzoso!
Desde que entró mi marido
en el maldito negocio
de fabricacion de harinas
alimenticias, con otros
ingenieros é industriales,
creo que se ha vuelto loco.
Siempre en danza con la química,
y las pilas y los hornos!...
De dia, corriendo mucho,
con planos y protocolos...
y de noche, trabajando
en abrumador insomnio.
Cuando voy á acariciarle
me sale con el carbono,
y hasta el amor conyugal
lo toma por un protóxido...
Cásese usted para esto!

Ay! qué desgraciadas somos
las mujeres de los sábios!
felices las de los tontos!

ESCENA II.

DICHA Y LEON.

LEON. (Fuera) Bien! está usted perdonado...
no hay de qué, señor Ambrosio...
eso le pasa á cualquiera...

CLARA. Calle! es él, que vuelve... ¿Cómo,
qué te ha pasado, Leon?
(Al fondo, donde ha subido, y aparece Leon con el sombrero y el gaban cubiertos de polvo.)

LEON. Nada! un pequeño trastorno...
el bárbaro del portero
que me ha llenado de polvo.
Como en el piso segundo
se reunen esos mozos
que forman la estudiantina
~~de cirujanos flebótomos~~, *titulada del Dios Mom*
há dias que la escalera
es un almacen de escombros;
y barriéndola el portero
me ha puesto hecho un *Ecce-Homo*.
(Quitándose el gaban.)
Animal, bruto, salvaje!
Portero!! y me quedó corto.

CLARA. Aguántalo, amigo mio;
siempre estás tan cariñoso
y tan bromista con él...

LEON. Mujer, no he de ser un ogro;
le trato con miramientos
por un cálculo juicioso;
porque un portero enemigo
debe ser peor que un toro:
á los amigos te niega,
diciendo: «Salió hace poco;»
pero viendo un acreedor
ó algun pretendiente odioso,
dirá: «Suba usted, que está.»
Portero y rival!... Demonio! (Toca un timbre.)
Eh! Paca... dónde está Paca?
que me limpie el gaban... pronto!
mandáselo tú, Clarita...

yo voy á ver si recojo
unos papeles... (Váse por lateral izquierda.)

PACA. (Al fondo izquierda.) Qué ocurre?

CTARA. Creo que ese no es el modo
de preguntar para qué
la llamo á usted.

PACA. (Desabrida.) Riquilorios!
la he faltao yo á *ustéz*, señora?

CLARA. Es que tiene usted un tono
algunas veces... que, vamos!
no me hace feliz...

PACA. En otro
no sé hablar; yo, en no faltando...
trabajo, para eso cobro;
(para sermones, la iglesia!)
yo pregunto...

CLARA. Y yo respondo.
Limpie usted ese gaban.

PACA. (Más trabajo!) (Tomando el gaban.)

CLARA. Eh?... qué rezongos
son esos?...

PACA. (En la chimenea.) Busco el cepillo
aquí, que es donde lo pongo.

CLARA. Pues si ahí lo pone usted (Remedándola.)
ahí lo encontrará... (qué mónstruo!)

PACA. (No haré aquí los huesos duros!)
(Paca remueve los floreros; cae uno y se rompe.)

CLARA. Ay! qué es eso? qué se ha roto?

PACA. Uno de estos cachivaches...

CLARA. Pero, mujer... qué destrozo!
ayer cuatro platos finos,
hoy el quinqué del petróleo,
y seis tazas... á este paso...
nada! la vida es un soplo!

PACA. Ya! como usté no anda ello...
qué ha de romper? (Aparece Leon con papeles.)

LEON. Qué alboroto!
qué es ello?

PACA. (Tanto gruñir!)

LEON. Vamos... vamos... Interpongo
la peticion del indulto...

CLARA. Pero no seas bolonio;
quieres darle la razon?

LEON. Eso nó. Qué despropósito...
pero... váyase usted, Paca!

PACA. (Jesús! Cuánto reconcómio...
voy á romper tres pucheros,
que es un *estrupicio* sordo!)
(Váse fondo izquierda.)

ESCENA III.

LEON Y CLARA.

CLARA. Has oido? vá rezando!...
LEON. Pero, mujer... pobrecilla!
lo habrá hecho adrede? porqué
has colocado tú, encima
de la chimenea, cosas
como esa tan quebradizas?
CLARA. Ay, ay! la cuestion de siempre!...
esa costumbre maldita
de reñir á su mujer
y disculpar á la chica!
LEON. Pero si yo no te riño,
ni la disculpo, tontina... (Cepilla el gaban.)
Don Tomé nos la ha mandado
de Alcaudete, há pocos dias,
con mil recomendaciones... (Se pone el gaban.)
Ya sabes lo que esto implica
para mí; se adora al santo
por la peana, hija mia.
Hay que tener mucho mundo,
pues!... y observar cierto tira
y afloja, mirando siempre
alrededor... Conque, olvida
ese pequeño percance,
y permíteme que escriba
unos datos de importancia, (Se sienta.)
y ciertas fórmulas químicas,
que conviene que conozca
el sócio capitalista.
CLARA. Don Tomé? (Sentada al costurero.)
LEON. Nuestro *Mecenas*,
el filon de nuestra mina...
el cajero del negocio!
Como que en su bolsa estriba
la instalacion de la fábrica
de fécula alimenticia,
en Aranjuez...
CLARA. Dios le inspire!
LEON. Y Dios te oiga á tí, Clarita!
Ciento veinte metros cúbicos (Escribiendo.)
de gas... bien! se multiplican
cuarenta por ciento veinte...
(En este instante, una música que se supone ensayando en el piso superior, comienza á tocar la «Marsellesa.»)
Demonio! la estudiantina
que para este Carnaval

sus ensayos hace arriba!...

CLARA. Dále con la *Marsellesa!*
la estudian hace ocho dias!

LEON. Y acabarán por tocarla!
ya ves, eso, quién lo evita?

CLARA. Es que yo daria parte...

LEON. Y yo *toda* la daria!
pero, sí, sí, ponte á malas
con esa inquieta familia
de estudiantes!... si se amoscan...
ya está buena gentecita!...
para dar disgustos gordos
como ningunos se pintan!
Ciento veinte metros cúbicos... (Escribe.)
(Talarea.) *Allons enfants!*... nó, esta cifra...
L'etandart sanglant est levé...
Uf! vaya una algarabía
que me resulta!... *Formez*
vos bataillons! qué expresiva,
qué hermosa es la *Marsellesa*!
(Campanillazo.—La música apiana y cesa de golpe.)
Eh!... llaman... una visita
sin duda...

CLARA. Será Ramiro...

LEON. Ah! sí, el novio de Paulina!
En efecto, ya hace tiempo
le hemos perdido de vista...
lo cierto es que se ha eclipsado...
(Otro campanillazo.)
Otra vez la campanilla?
pero no oye esa muchacha?

CLARA. Paca! (Subiendo airada al fondo.)

LEON. Mujer... ya te irritas!...
déjala, que yo abriré... (Pasa Paca por el pasillo detrás del foro, y dirige una mirada desdeñosa sobre los amos.)
Vamos, mujer... más deprisa!
(Bondadosamente.)

CLARA. Apuesto á que de esta raza
era el caballo de Atila...

LEON. No profanes la memoria
de aquella eminencia hípica!

CLARA. Estoy de Paca... hasta aquí!...

PACA. Don Ramiro de Molina.
(Abrir y cerrar la puerta,
y no cobrar portería!) (Váse.)
(Aparece Ramiro; es un jóven de 26 á 30 años; bien portado, aunque algo despreocupado en cuanto á su traje; trae sombrero hongo, de moda.)

ESCENA IV.

DICHOS MENOS PACA.—RAMIRO.

RAMIRO. Salud, y productos químicos!
(Se dan las manos con efusion.)
CLARA. Gracias á Dios!
LEON. Hola... artista!
CLARA. De usted hablábamos.
RAMIRO. Sí?
Muy mal, por supuesto...
LEON. Eh... víbora!
piensas que todos picamos
como tú!... qué es de tu vida?
RAMIRO. Chico... estoy ocupadísimo!
CLARA. No tal; dí que no venía
porque falta en esta casa
la *musa*... la que le inspira.
RAMIRO. Callo! (Sonriendo.)
CLARA. Y el que calla otorga!
RAMIRO. Falso! El que calla, no chista.
Y apropósito... mi musa
cuando vuelve?
CLARA. En estos dias.
Nuestra tia Doña Zoa
nos anuncia su venida,
pero en sus últimas cartas,
la fecha no determina.
En cambio, la *musa*, dice
en una *postdata*, escrita
á espaldas de Doña Zoa,
que en su retiro no olvida
á nadie que en ella piense...
RAMIRO. Agradezco la noticia.
Vale un apretón de manos...
con tu permiso, alquimista.
Ahora... mis buenos amigos,
diré que estoy muy de prisa...
LEON. Cuantas carambolas juegas?
RAMIRO. Ya no sé dar más que pifias.
Ahora estoy expuesto...
LEON. Á qué?
RAMIRO. Expuesto, con obras mias...
CLARA. Ha presentado usted cuadros
en la Exposicion artística?
RAMIRO. Así parece.
CLARA. Paisajes?
RAMIRO. De todo tiene la viña.

LEON. Algun prado, con borregos,
y cabras, y vacas suizas...
RAMIRO. No... ya no pinto animales;
no son de mis simpatías.
LEON. En cuanto conozca tu obra,
verás como hago su critica
sin lilailas.
RAMIRO. Estimando...
Aristarco de familia!
CLARA. La Exposicion está abierta?
RAMIRO. Desde ayer: á eso venía...
arréglese usted un poco,
y haremos una visita
á mi cuadro.
CLARA. Bien pensado!
y la tarde está hermosísima...
LEON. Pues andando, y á la vuelta
comes aquí...
RAMIRO. Tengo cita
con algunos camaradas...
LEON. Bah! qué importa? les avisas,
y que te esperen mañana;
mañana será otro dia.
CLARA. Hablaremos de Aranjuez...
sobre todo, de Paulina...
LEON. Ahí llaman... ahí! Tú, arréglate.
(Da un puro á Ramiro.)
CLARA. Estoy de vuelta enseguida.
(Váse alegremente por lateral izquierda.)

ESCENA V.

RAMIRO Y LEON. (*Se sientan.*)

RAMIRO. Con que, señor ingeniero,
(Encendiendo el tabaco.)
dime... ya que estamos juntos...
qué tal marchan los asuntos?
se gana mucho dinero?
LEON. Pues... te diré, caro artista:
el éxito ó el fiasco,
dependen de un tal Carrasco,
mi sócio capitalista.
El es mi hombre; es el que apenca
con los riesgos del negocio,
y para hacerme su sócio,
me trajo á Madrid, de Cuenca.
Allí vivia yo mal,

oscurecido, olvidado,
y triste, y arrinconado,
sin planes, sin ideal;
sin esa inquieta vision
que á los hombres estimula,
y les alza, ó les anula;
vivia .. sin ambicion.
Doña Zoa, nuestra tia,
és una mujer, chapada
á la antigua; domina la
por cierta monomanía
incomprensible á su edad;
viuda de un bravo marino,
marchó al Perú, y de allí vino
hecha una calamidad.
No habla más que de sus viages,
de velas, y arboladuras,
y nudos, y singladuras,
y viradas, y abordages.
Y á nadie deja chistar,
y á todo el mundo habla gordo,
como un capitan á bordo. .
en fin, mi tía és... la mar!
Desde que en mi casa entró,
fuí dulce como un arrope;
mas ví que subiendo al tope
su insignia me enarboló.
Sufrí sin ningun despique
la imposicion de su mando,
y así, aguantando, aguantando,
reparé... que me iba á pique.
Hasta que harto ya de veras
me refrendé la patente
y me largué de repente,
con alas y arrastraderas.
Y aquí me tienes, esclavo
de aquel sér que me domina,
por el dote de Paulina;
pues la tía, al fin y al cabo,
si con todos és severa,
á ella no la desampara,
y entiendo que la declara
su universal heredera.

RAMIRO. Y gozas de libertad?

LEON. Pché! libertad relativa,
pues ante esa perspectiva
de su dote, la verdad!
todo lo soporto en calma...

RAMIRO. Te veo desconocido...
Parece que te han salido
sabañones en el alma.
Qué frialdad!

LEON. Transigente
soy con todos; consagrado
de los otros al cuidado,
y conmigo indiferente.
Con todo el mundo deseo
quedar bien, y este es el modo;
cierro los ojos á todo,
y hago como que no veo.
Saludo en la calle á algunos
que me miran con desdén,
y les llamo hombres de bien,
y me consta que son tunos.
Despues... en la soledad,
conferenciando conmigo
sobre estas cosas, me digo...
—Qué tonta es la humanidad!
Y así, del mundo en el centro,
me revuelvo por dó quiera,
con las sonrisas por fuera,
y las lágrimas por dentro.
A mi posicion, audaz,
afectos y génio inmolo,
y hasta que no me hallo solo
no me quito el antifaz.

RAMIRO. Y ese Carrasco de quien
me hablabas, qué clase de hombre
es? Yo conozco ese nombre.

LEON. Parece... un hombre de bien.
Algo brusco, no muy fino,
pues... un negociante...

RAMIRO. Ya:
un bellocino!

LEON. Quizá
le saques por su sobrino;
Gustavo Beltran...

RAMIRO. Beltran?
aguarda... recuerdo... sí...
una especie de tití
ingerto en pelafustan,
que luciendo mucha prosa
por todas partes pasea,
y patina y ginetea?... (Signo afirmativo de Leon.)
Si no conozco otra cosa!...

LEON. Es el sobrino...
RAMIRO. Tontuelo!
nunca se me ha puesto á tiro,
pero siempre que le miro
se me sube el santo al cielo.
LEON. Por Dios, Ramiro, por Dios!
que aquí vienen con frecuencia...
áun haciéndote violencia
respétales á los dos:
por ellos puedo ser rico!
RAMIRO. Está bien... así se hará;
pero, vamos! que me dá
cien patadas ese chico.
LEON. Pues haz faena de cara,
y no se te suba el santo...
RAMIRO. Bueno!... Y cómo tarda tanto
tu costilla? (Levántanse.)
LEON. Es verdad... Clara!
(Aparece Clara, vestida con gusto y novedad.)

ESCENA VI.

DICHOS Y CLARA.

CLARA. Ya estamos todos, señores!
qué tal mi *toilette?*
RAMIRO. Lindísima...
esta usted hoy... solterísima!
LEON. Eh, cómo?
RAMIRO. No te acalores;
te alabo, no te avergüenzo;
que la cuidas bien, se vé...
ay! van á mirarla á usté
un poco más que á mi lienzo!
Conque, vamos?... (Toma el brazo de Clara.)
LEON. Sí... (Se pone el gaban.) Ay! qué chasco!
(En el fondo.) No es hoy sábado?
RAMIRO. Sí, tal.
LEON. Demonio... es su dia!
RAMIRO. Cuál?
de quién?
LEON. De quién? De Carrasco!
Cómo has podido olvidarte (A Clara.)
de que hoy visitarnos debe?
CLARA. Sobre todo... cuando llueve
no va á ninguna otra parte.
RAMIRO. Pues hoy hace sol, y opino
que emprendamos la excursion. (Campanillazo.)

LEON. Llaman! Es tarde! ellos son! (Pasa Paca.)
justo! el tio y el sobrino!...

ESCENA VII.

DICHOS, DON TOMÉ, GUSTAVO Y PACA.

PACA. Adelante, Don Tomé... (Con mucha amabilidad.)
los señoritos están...
TOMÉ. Te has hecho ya á los Madriles? (Acariciándola.)
Jé, jé..: dí, cómo te vá?
PACA. A mí, como en *toas* partes..:
digamos, ni bien ni mal.
TOMÉ. Salud, mi querido Manso...
Señora!...
GUSTAVO. (Mirándola con los quevedos.) Señora! (Ajá!
está entre polla y jamona...
la edad media... buena edad!)
TOMÉ. Supongo que no estorbamos...
LEON. Estorbar ustedes? quiá!...
TOMÉ. Bueno... porque, con franqueza...
me tomé la libertad
de traer á mi sobrino...
este es... Gustavo Beltrán.
LEON. Tanto gusto!... (Dá la mano á Gustavo.)
CLARA. Caballero!...
TOMÉ. Este, en cuanto sabe que hay
en una casa, una moza
de buenas barbas, ya está
diciéndome: «Tio, tio...
que la quiero visitar.»
RAMIRO. (Qué bárbaro!)
TOMÉ. Pero, diantre,
creo que ustedes están
dispuestos para salir...
LEON. Llegamos ahora.
TOMÉ. Ya!...
LEON. Paca... sillas... el baston...
quítese usted el gaban...
(y tú, quítate el sombrero,
mujer, que se va á enfadar! (A Clara.)
TOME. Conmigo, pocos melindres.
LEON. Por supuesto, tomarán
(Clara se quita el sombrero.)
un refresco... el de costumbre...
agua de Seltz con cognac.
(Paca se agita por servir á Don Tomé.)

GUSTAVO. Gracias, yo...
TOME. Sí, hombre, qué sabe
el cuerpo lo que le dan?
GUSTAVO. (Estas retintas en claro,
me gustan á mí á rabiar.)
TOME. Bien; ya que ustedes se empeñan,
refrescaré... Este truhan
me ha destrozado los huesos
con tanto y tanto trotar.
Se le puso en la mollera
venir en un *char-avant*
que tenia en Valdemoro,
y no lo pude evitar.
(Tomando refresco con Gustavo.)
Como es en caballerías
una notabilidad...
pero, diantre! yo no estoy
para echarlas de *sportmán*.
GUSTAVO. Bah! mi tio es tan bromista,
tan burlon y tan locuaz...
(Vaya una mata de pelo,
y un pecho, y un espaldar!)
RAMIRO. Todo Madrid, en efecto,
le admira esa habilidad...
(ya que nadie me presenta,
tengo que romper á hablar.)
TOME. Ah! y este caballerito
es un colega, quizás?
ingeniero, matemático?
LEON. Es mi amigo fraternal
don Ramiro de Molina;
acaba de presentar
en la Exposicion, un cuadro
que sin duda premiarán.
TOME. En la Exposicion? dos horas
nos hemos pasado allá;
por cierto, más aburridos
que en misa de funeral.
GUSTAVO. El arte contemporáneo
languidece; ya no hay
pintores, en esta patria
de Murillo y Zurbarán.
El arte se va...
RAMIRO. (Tú sí
que te debias largar!)
Efectivamente; ya hace
tanto tiempo que se va,
que á estas fechas, de seguro

nadie le puede encontrar.
Ha hablado usted como un libro.
(Le dá la mano.)
(Valiente zoquete estás!)

LEON. (Que no se te suba el santo,
por Dios!)

RAMIRO. (Si es un animal!)

LEON. (Son dos tipos muy salientes!)

RAMIRO. (Muy reventantes, dirás.)

TOME. Bien; dispongo de una horita
que le quiero consagrar...
esos planos y proyectos
de fábrica, cómo van?

LEON. Aquí tengo, cabalmente,
de datos un arsenal.

RAMIRO. Dejo á ustedes... los negocios
son antes que la amistad.

LEON. Allí nos reuniremos,
en la Exposicion, verdad?
y por si no nos encuentras,
á las seis se come, estás?

RAMIRO. A los piés de usted, Clarita.
Señores... Señor Beltran;
cuando á usted le dé el capricho
de quererse retratar
á caballo, yo conozco.
un fotógrafo alemán,
que en hacer caballerías
és una especialidad.

GUSTAVO. Lo tendré presente...

RAMIRO. Abur...
Clarita... adios!. . (Vaya un par!) (Váse.)

ESCENA VIII.

DICHOS MENOS RAMIRO.

TOMÉ. Es simpático muchacho...

LEON. Un pobre diablo... leal...
cariñoso...

CLARA. (Gravemente.) Y de talento,
y de buena sociedad.

GUSTAVO. Con que... Ramiro Molina?
no le he oido nombrar!

CLARA. Pues tal vez no tarde mucho
en oirlo, que és audáz,
y arde dentro de su pecho,
de esperanzas un volcán...

Gustavo. Es novicio por ahora...
Clara. Pero usted no olvidará
que hay en el Arte, *novicios*
de aspecto humilde y vulgar,
que un *Spoliarium* conciben,
y hacen su nombre inmortal...
Gustavo. Se refiere usted á Luna?...
Tomé. El maestro de obras?...
Leon. (Ay!
Tambien á ésta se la sube
el santo, y nos vá á liar.)
Clara. Allí tengo un Album suyo;
donde ese... loco de atar,
ha derrochado más genio,
que la ignorancia, caudal...
Ya que és usted *amateur*,
voy á hacérselo hojear...
Gustavo. Con mucho gusto... (A su lado!
Voy en gran velocidad!)
Leon. (Muy bien, Clarita; distráele,
mientras nosotros allá
abordamos el negocio...)
Clara. (Bonito papel me dás!)
Voy por el álbum, y al punto
soy con usted...
Gustavo. (Ojalá!
pero qué mujeres tienen
algunos hijos de Adám!)
(Saca una elegante boquilla y se prepara á encender un puro, que Leon cambiará por otro que le dará.)
Tomé. Bien! veremos esos planos...
pero ántes, si usted me dá
una breva de las suyas...
Leon. No he de dársela? Aquí están.
Tomé. Y usted?
Leon. Yo no fumo...
Tomé. Nó?
Leon. Las compro para obsequiar.
Gustavo. Entiendo... Usted no lo gasta,
pero gasta en ello...
Leon. Bah!
fruslerías!
Tomé. Es el colmo
de la generosidad.
Yo soy más positivista; (Se tiende en un sofá.)
más práctico, mucho más;
en lo que á mí no me sirve
no gasto ni medio real,

y á veces, de lo que gasto,
me regalan la mitad.
Y és porque me he convencido
de que es cierto aquél refrán:
«dinero llama á dinero;»
hoy, por regla general,
le cuesta ménos al rico
vivir con comodidad,
que al pobre que usa levita
y és decente, vivir mal.
Con que, veamos, veamos...
no quiero filosofar...
qué plano és este?

LEON. Pues... éste,
és el de la vertical;
lo juzgo mi obra maestra,
esto és, mi piedra angular.
Si su aprobacion merece
y su proteccion me dá,
esto ha de valerme un nombre
que á ninguno ha de envidiar.

TOME. Proteccion, consejo, apoyo!
si todo eso és necedad!
necesita protectores
la generacion actual?
Quién me ha protegido á mí
cuando vine de [redacted] — para acá
el año cuarenta y cinco
por Páscua de Navidad,
sin oficio, sin dinero,
y sin ropa que mudar?
Pues hoy tengo diez millones,
y creo que aumentarán...
Quién me ha tendido una mano
de cariño tutelar?
Nadie! me he formado solo,
sin padrino, sin puntál,
que en los atrenzos y cuitas
me diese apoyo eficáz.

LEON. Ah! pues eso es admirable!

TOME. Desengáñese usted ya...
como he leido en un libro
de un escritor catalán,
no hay nadie más que los tontos
que tenga necesidad
de proteccion; hoy el hombre
vuela sólo, gira audáz,
y no és el pobre parásito

de los garbanzos y el pan,
maniquí de jerarquías
y esclavo del capital.
Busca lo que le hace falta,
toma lo que no le dán,
y apartando los escollos
que opone la adversidad,
corre derecho á su meta,
que és la posicion social.
Si se estrella en el camino,
le entierran, y santa paz!
pero si llega á la cúspide
con toda felicidad,
cuando mire en torno suyo,
de seguro gritará,
á los cien mil ambiciosos
á quienes dejára atrás:
—«Imbéciles, ya he llegado,
de vuestro encono á pesar;
ahora el que quiera, que apriete,
que luche como un titán,
porque yo no ayudo á nadie
á subir al pedestal.»
Pero... nos echamos fuera
del asunto... (Levántase.)

GUSTAVO. (Que ha estado leyendo un periódico.)
(No vendrá?)

LEON. Este horno es invento mio...

TOME. Sobrino de Barrabás...
no se empeñó en que almórzásemos
juntos en un *restaurant*?
Así me he puesto yo, hinchado!..
Ah! bribon!... pronto echarás
de ménos, las comilonas
que tu buen tio te dá...

GUSTAVO. No se ocupe usted de mí;
pertenezco á *El Liberal*,
que tráe un soberbio artículo
sobre raza caballar...

TOME. Olé! ya está con los suyos!
(Aparece Clara con un Album.)

GUSTAVO. Ah! por fin... (Levantándose y arrojando el tabaco.)

TOME. (Qué truchimán!...
Sepa usted que él sólo, gasta
cada mes, un dineral.
y sin embargo, le quiero...
tengo esa debilidad...)
Con que... hablaba usted de un horno?

LEON. Pues... de sistema especial...
esta doble cañería,
viene por aquí á enlazar...
(Don Tomé no mira á los papeles.)

TOME. (Y és una buena figura,
cierto, amigo Manso?)

LEON. (Cuál...
la de mi horno?)

TOME. (La del chico!...
Se parece á su papá,
mi cuñado Jaime!... aquél...
aquél era un vendaval
para el bello sexo! Un dia...)
(Continúa en voz baja como relatando una historia, despues de haber apartado los planos y papeles que tenía Leon.—Este le escucha resignado.)

GUSTAVO. (Usted, de seguro irá
raras veces á la Opera...) (A media voz.)

CLARA. No hay quien me pueda llevar...
mi esposo trabaja tanto!
(En voz natural y sin recatarse.)

GUSTAVO. (Pero... como usted tendrá
una hermana ó una amiga
que la pueda acompañar...
Yo estoy abonado á palco.
Si usted... con ingenuidad,
aceptase alguna noche...
Mi turno es primero impar...
que es el turno de la *crema*.)

CLARA. Oh! gracias por su... bondad.
Mire usted este paisaje...
qué verde tan natural!...

GUSTAVO. Bonito... Un lago!... (Y á usted
qué ópera le gusta más...
Fausto, *Barbero*, *Lucía*?...)

CLARA. No sé... Mire usted acá...
qué ganso tan admirable!
casi se le oye graznar!

GUSTAVO. Sí que está bien!

CLARA. Un prodigio!

GUSTAVO. (Pues yo... Clara... tengo un plan
para que su digno esposo,
con su honrada actividad
y el apoyo de mi tio,
haga pronto un capital.

CLARA. Gracias! Mire usted qué monos...
(Señalando el Album.)
qué bien pintados están!

GUSTAVO. (Caramba! y cómo se escurre!
pero otra vez me oirá.)
TOME. (Don Juan Tenorio, á su lado,
era un motilon sin sal...
conque, qué le ha parecido
la historia?)
LEON. (Una atrocidad!)
Muy bien...
TOME. (Pues el chico sale
al padre; en todo es igual...
pero cuando él ménos piense
le doy un chasco ejemplar.
Tengo tres napoleones...)
LEON. (Poco es!)
TOME. (Hablo de mi edad...
cincuenta y siete años cumplo
el martes de Carnaval;
y estoy fuerte como un roble...
(Le dá un manoton.)
conque... no vale jugar.)
LEON. (No, sino juego!)
TOME. (Y si tira
de la cuerda, estallará...)
Pero, hombre, usted me dispense
que nada hemos vuelto á hablar
de ese horno... la cañería...
es esta?
LEON. Sí... aquí entrará
una série de conductos,
* (La Estudiantina repite la «Marsellesa.»)
que luego...
Fatalidad!
(Gustavo se levanta dando un respingo y se tapa los oidos.)
GUSTAVO. En dónde tocan á fuego?
TOME. Hombre! Banda militar!
Esto sí que me entusiasma!
la música... *tra, la la!*
Y tocan la *Marsellesa!*
Bravo, bien! *Allons enfants!*
conque, dice usted que el horno?
Sí, podemos continuar!
LEON. Aquí viene una caldera...
donde se condensa el gas...
(Esforzándose por dominar el ruido.)
TOME. Bien!... *Formez vos bataillons!* * (1)

(1) Los versos marcados desde el primer * al segundo han sido suprimidos en el estreno.

LEON. Por este tubo central
(Don Tomé saboreando el puro, se recuesta en la butaca, llevando el compás con una mano.)
pasa la corriente líquida
á este depósito A...
del tubo B pasa al C...
y de éste al H, donde hay
un receptáculo... P...
digo... qué barbaridad!
el receptáculo es R...
el otro tubo es la K...
tampoco... me he confundido...
(A Don Tomé se le cae el puro de la boca y va quedando dormido.)
Para mayor claridad,
volveremos al principio,
si usted no lo lleva á mal...
pero, qué veo! se duerme!
no es hombre, es *orang-outan!*
(Gustavo ha vuelto á sentarse junto á Clara, insinuándose con movimientos expresivos.)

GUSTAVO. (Si viene usted á Aranjuez,
allí la puedo brindar
plácido albergue...la quinta
de mi tio: allí podrá
recorrer del ancho Tajo
el ondulante cristal,
y dar paseos en bote,
conmigo... oh felicidad!
(Va á cogerla una mano.)

CLARA. Caballero! (Levántase airada)

LEON. Qué... qué es eso?
me había olvidado ya...
(nó, pues creo que el chicuzo
no se duerme.)

GUSTAVO. Y bien... qué tal?
¿mi tío está ya al corriente?

LEON. Sí, mire usted!

GUSTAVO. Já, já, já!

CLARA. (Esta es una grosería...
le debias despertar!)

LEON. (No le despierta una trompa...
ni la del juicio final!
Y el chicuzo, qué te ha dicho?)

CLARA. (Nada de particular...
hablábamos de pintura...)

LEON. (De pintura?)
(Mirándola fijamente)

CLARA. (Con aplomo) (Nada más!)

LEON. (Te creo!) (Satisfecho.)
CLARA. (Pobre Leon...
¿por qué te he de atormentar?
pero si otra vez me encargas
que le distraiga, verás
cómo le planto en la calle
con mucha serenidad.)
GUSTAVO. (Es una mujer... divina!..
valor! ya se ablandará!)
(Vuélvese de espaldas, mirando á Clara que pasa al otro lado.)
LEON. (Qué bien duerme!.. y con qué ganas
daba un seco á este animal!)
(Levantando el brazo sobre D. Tomé)

ESCENA IX.

DICHOS, PACA: LUEGO PAULINA Y DOÑA ZOA.

PACA. Señorita, señorita!
su hermana de usted..!
TOME. Eh? voy...
pero yo no tengo hermanas..!
PACA. Si digo la del señor;
la señorita Paulina
que está abajo, en un simon.
LEON. ¡Qué alegria! (Corre al foro.)
GUSTAVO. Pero tío...
¿se despierta usted ó nó?
TOME. Ah! sí... vamos donde quieras...
LEON. Pues, en efecto... ellas son!
mi hermana, con nuestra tía...
CLARA. (La tía tambien..? ay, Dios!)
(Aparece Paulina, que abraza efusivamente á Leon, y besa luego á Clara.)
PAULINA. Hermano mío! un abrazo...
Clara!..
CLARA. Qué satisfaccion!
PAULINA. Otro abrazo!.. á tí, mil besos.
GUSTAVO. (Gran lámina! de *mistó*...)
ZOA. (Fuera.) Colás! arría esos bultos
que hay en la cala!
TOME. Esa voz!..
yo creo que la conozco...
(Aparece Doña Zoa, con un enorme cabás, y un perro de Terranova, sujeto por una cadena.)
ZOA. Dónde están? aquí, á estribor?
pero ¡qué veo!.. Carrasco! (Se dan la mano.)

TOME. Doña Zoa... qué alegron!
LEON. Eh? ¿Se conocen ustedes?
TOME. Y mucho: tengo ese honor:
llevamos tres temporadas
yendo juntos á Sobrón.
ZOA. Cierto! y cómo anda esa máquina?
Se navega sin dolor
en la caldera? qué diablo!
no está malo el mascaron. (Silbando al perro.)
Chist! *Trinquete*... no te muevas!
te amarraré, es lo mejor!
(Ata la cadena á una silla.)
Pero, qué vueltas dá el mundo!
qué había de pensar yo
encontrarle á usted, anclado
en esta jurisdiccion?
TOME. Lo propio me pasa á mí...
nadie me ha dicho hasta hoy
que estos señores tuviesen
una tía...
ZOA. Sí, así son
los parientes... ah! piratas!
LEON. Nunca de ello se trató...
ZOA. Calla, calla, que conozco
muy bien mi tripulacion...
Cuando una está á pocas brazas,
claro! mucho sí señor,
pero en levando, buen viento!
el cariño se acabó.
TOME. Supongo que es su sobrina
esta jóven...
ZOA. La menor...
aquella de quien hablábamos
en el balneario...
TOME. Oh!
doy á usted mi enhorabuena
(ya se vé que se la doy... (A Gustavo.)
es monísima, verdad?)
GUSTAVO. (Así... no es cosa mayor...)
(Ap.) (Yo estoy por la casadita...
es natural... la aficion!)
ZOA. (No tiene mal aparejo
mi goleta, eh?..)
TOME. (Es un primor!)
ZOA. (Es muy velera... muchísimo...
pero yo cojo el timon,
y la llevo de bolina
por el golfo del amor.)

TOME. Y viene usté á los madriles
por pocos días?

ZOA. Nó, nó...
vengo á fondear aquí
hasta que apriete el calor...

TOME. Pues estamos en Febrero...

CLARA. (Ay! has oido, Leon?)

(Leon hace callar á su mujer.)

ZOA. Ya organizaremos algo;
un tresillo, cada dos
ó tres días; yo no puedo
pasarme sin dar convoy.

TOME. Bravo! vendrá mi sobrino!

ZOA. Buen corte el del *pailebot*!
jóven... está usté en su casa!

(La mano con fuerza.)

atraque usté... el pabellon
cubre aquí la mercancía...

GUSTÁVO. (Ay!..) Señora! (me [redacted]
lo demás corre á mi cargo...
firmeza, y resolucion!)

TOME. Dejemos á la familia
á sus anchas... vámonos...
Con que, amiga Doña Zoa,
hasta la vista; me voy!
Señorita... un buen amigo!

(Le dá la mano.)

Doña Clara... don Leon... (Idem.)
lo del horno me ha gustado
muchísimo, sí señor;
es una idea soberbia...
llevo aquí su explicacion,

(Señálase la frente.)

ya hablaremos más despacio...
todo se andará... con Dios!

GUSTAVO. Señoras... amigo mío!..
(qué delicioso apreton!)

(Despues de dar la mano á Clara.—Vánse.)

ESCENA X.

DOÑA ZOA, PAULINA, LEON, CLARA, PACA Y COLÁS, LUEGO.

ZOA: Me agrada esta relacion
que no me has hecho saber...

LEON. No ha salido á colacion.

PAULINA. (Y aquel?) (A Clara.)
CLARA. (En la Exposicion...
le esperamos á comer.)
PAULINA. (Qué gusto!)
ZOA. Me la ocultábais!
por algo dije á Paulina
que con verme no contábais,
y he caido donde estábais,
como una tromba marina.
LEON. Nó... que es sorpresa agradable
ver á usted...
CLARA. Es cierto, tía:
sea usted más razonable!
ZOA. Pues, que os guste ó nó, hija mía
ello ya es inevitable.
CLARA. Lo que sí hubiera estimado,
es que me hubiese avisado
con unos pocos renglones,
y [redacted] arreglado hubiéramos/
mejor las habitaciones.
ZOA. Yo, qué había de avisar,
si no pensaba venir?
pero quien sabe viajar
no necesita pleamar
para embarcarse y partir.
Tanto me dá, á fé de Zoa,
ir de Lisboa al Callao,
y de Panamá hasta Goa,
como de Valencia al Grao.
Por eso puse la proa
á esta cercana bahía,
aferrándome al *estay*,
por si hallaba mar bravía;
y aquí estoy... y no hay tutía.
CLARA. (Pues ya lo creo que la hay.)
PAULINA. Yo la animé...
CLARA. (Qué inocencia!)
ZOA. Pronto hicimos el petate,
porque mandé con urgencia
zafarrancho de combate,
y si molesto... paciencia!

(Por fondo derecha aparecen Colás y Paca, cargados de paquetes, lios, una jaula con un loro, sacos de noche y sombrereras.)

PACA. Dónde se pone todo esto?
ZOA. Donde quieras; anda presto...
COLÁS. Donde usted mande que se eche.

LEON. Un criado!
ZOA. Por supuesto!
Colás... tu hermano de leche;
mi ahijado...
COLÁS. Don Leon... eh?
LEON. Hola!
COLÁS. No se *alcuerda*? Carambola!
el hijo de Blas Terrones:
Pues menudos coscorrones
nos hemos *dao* en la chola...
ZOA. Claro! Su madre te dió
el primordial alimento...
LEON. Es decir... me amamantó!..
y tu padre?
COLÁS. Se murió!
LEON. Me alegro... digo, lo siento!
ZOA. A ver, que el tiempo se pasa...
qué piezas tiene la casa?
ya estoy ducha en estos trotes...
pronto! manos en la masa...
y á repartir camarotes!
Esta salita... es bonita:
allí hay alcoba, eh?
CLARA. (Qué soba!)
hay otra pieza chiquita...
ZOA. Pues para mí la salita,
y para Colás, la alcoba.

(Colás y Paca entran los bultos en la habitacion de la derecha, saliendo enseguida.)

Segunda distribucion:
en vuestro cuarto, Paulina;
al comedor, tú y Leon...
y esa... que tienda un colchon
y que duerma en la cocina.
CLARA. Pero esto és un disparate!
ZOA. Cómo! te parece mal?
ya no habrá quien os maltrate!
cuando líe yo el petate,
y os quedeis con mi caudal.
Muerta yó, mandad sin tasa;
pero en vida, haré que reine
mi voluntad... *guarda é passa!*
PACA. (Ay! esta casa no es casa...
es la Posada del Peine!)
ZOA. Colás... lávate y despacha,
que hay que zarpar enseguida,
y no has de ir de esa facha...

COLÁS. Bien, madrina!
ZOA. Usted, muchacha...
á ver cómo me le cuida!
PACA. (Valiente *rorro* me entrega!
no estoy para refunfuños!)
Vamos! (Con aspereza á Colás.)
COLÁS. (Al irse.) Es usted gallega?
(Despues de desatar el perro.)
PACA. No señor, que soy manchega,
pero tengo buenos puños! (Vánse fondo izquierda)
ZOA. Paulina!.. llamada y tropa!
á ver si me sacas ropa...
LEON. Tia, ante todo, yo ruego
que saquen la sopa luego...
ZOA. Nó... que no saquen la sopa...
vamos á la fonda...
CLARA. (Bien!)
ZOA. Dos compañeros de tren
me hablaron de una: *la Perla*,
y yo quiero conocerla
y allí comemos tambien.
CLARA. Hoy que estaba convidado
Molina!.. no has de olvidarte! (A Leon.)
ZOA. Molina! es el desastrado
de quien tanto me has hablado? (A Paulina.)
Pues que coma en otra parte.
Ea! me voy á vestir... (Vase lateral derecha.)
CLARA. Y tú qué vas á decir
á Ramiro?
LEON. (Confuso.) Yo...?
PAULINA. Pues claro!
LEON. Lo que pasa, y sin reparo...
PAULINA. Y le vás á despedir?
CLARA. Otra ofensa!
ZOA. (Fuera.) Clara... ven!
RAMIRO. (Idem.) No hay que anunciarme, está bien!
LEON. Echarle!.. ni por asomo!..
(Diantre! pues es él... y cómo
salgo yo de este belen?)
(Ramiro aparece y dice entusiasmado...)

ESCENA XI.

DICHOS Y RAMIRO.

RAMIRO. Triunfó Ramiro Molina!
mi obra, en la sala de honor!..
pero qué veo? Paulina!

LEON. No grites... hazme el favor...
RAMIRO. Qué hay?
LEON. Una tromba marina!
RAMIRO. Tu tia! Pues cabalmente
has hecho perfectamente
en convidarme á comer...
LEON. (Remedándole.)
Pues eso es precisamente
lo que ya no puede ser!
RAMIRO. Eh?
LEON. Nos hace comer fuera!..
PAULINA. Nó... de ninguna manera!
LEON. Eso es... y quién tiene arrojo
para provocar su enojo?
Se pondrá como una fiera.
Conciliémoslo... yo invoco
tu condescendencia, sí?
RAMIRO. Antes no, y ahora tampoco!..
LEON. La verdad! Seria poco
divertido para tí.
RAMIRO. Entiendo... pero te aviso
que esta es la segunda vez
que faltas al compromiso,
y aunque leal y sumiso,
se subleva mi altivez.

(Aparece D.ª Zoa poniéndose guantes: se ha puesto un sombrero á la marinera, ridiculamente exajerado, con una ancla en el frente; y un abrigo chillon y llamativo.)

ZOA. (Antes de salir.)
Paulina, ponte el sombrero...
Colás... vé por un simon...
CLARA. Jesús y qué tendedero!.. (Sale asustada.)
ZOA. (En escena.) Quién es este caballero?
PAULINA. El... amigo... de Leon... (Con timidez.)
ZOA. El pintor?.. (Voy reparando
que con él tus planes fráguas)...
Vamos á zarpar... volando!.. (En voz alta.)
(Y el señor... ordeno y mando (A Leon.)
que no siga nuestras aguas.)
LEON. (Ya le hé dicho...)
ZOA. (Secamente.) Hasta mas ver..!
RAMIRO. (Qué fantoche!)
PAULINA. (Triste.) Adios...!
CLARA. (Contrariada.) Molina!..
adios... (qué le hemos de hacer!)

(Doña Zoa toma bruscamente el brazo de Leon.)

ZOA. Dame un cable... tu mujer,

por la proa, con Paulina!
(Echando delante á Paulina y Clara.)

LEON. (Y no hay quien me pegue un tiro!)
RAMIRO. (Buena me la has hecho, págala!)
LEON. (Me guardas rencor, Ramiro?)
RAMIRO. (Al contrario, si te admiro!,.
oyes? te tocan el *Trágala!*..)

(La banda toca el «Trágala»: todos desaparecen por el fondo derecha. Ramiro queda sobre una butaca, riendo desaforadamente. Ladridos de perro á la izquierda.)

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

Sala en una casa de campo en Aranjuez.—Al fondo, rompimiento de jardin, con balaustrada elegante, llena de macetas.—Puertas laterales; á derecha una sola, á la izquierda, dos: (una de ellas con cortinaje de verano, ó «portiére» claro y de buen gusto.—En la derecha un velador.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

GUSTAVO, *entrando*, y PACA *que arregla en el velador las tazas para un desayuno.*

GUSTAVO. Chist, Paca!..
PACA. Usted, todavía?
GUSTAVO. Yo, pero habla *sotto voce*..
qué te ha dicho la señora,
de mi ramito de flores?
PACA. Que eran muy bonitas, vaya!
á la legua se conoce
que son del jardin del tio.
GUSTAVO. Y que no las hay mejores
en todo Aranjuez!.. Y oime,
vió el embuchado?
PACA. Cuál?
GUSTAVO. Oye!
no te hagas lila...
PACA. Yo lila?
GUSTAVO. Ni quieras pasar por torpe:
el embuchado es... mi carta;
una cartita que anoche
me dictó la inspiracion...
como que leí el *Quijote*
para inspirarme! Qué dijo,
qué dijo al verla?
PACA. Demonche!..
pues... la verdad, señorito;
no me gustan esos trotes,
que, aunque nací en Alcaudete,
no soy...
GUSTAVO. (Saca dinero. *Gratis et amore,*
lo comprendo.. pero, ahora?
PACA. Qué señorito! (Tomando el dinero.)

GUSTAVO. Responde.
la vió?
PACA. La dejé leyéndola!...
GUSTAVO. Y puso gesto *feroce*?
PACA. A nadie le amarga un dulce...
(Remirando la moneda)
GUSTAVO. Olé, sábia Maritornes!..
tú llegarás á ser ama...
PACA. De qué?
GUSTAVO. Segun y conforme;
que puedes serlo, de llaves,
y de cría y .. eres jóven,
y natural de Alcaudete,
y te gustan los doblones...
nada, nada! harás carrera...
tú llegarás... no sé adónde.
PACA. Por el jardin anda gente!..
GUSTAVO. El marido? Caracoles!..
me escurro... adios, ninfa Egéria!
PACA. Hereje, yo?
GUSTAVO. No te enojes:
ya sabrás Mitología,
si te dejas dar lecciones...
(Mi Rosina ya se ablanda,
segun ha dicho mi cómplice...
Seré el moderno *Almaviva*,
como esta victoria logre!) (Váse)
(Aparece Colás, comiendo un melocoton y ocultando otros con las manos atrás.)

ESCENA II.

PACA Y COLÁS.

COLAS. Cómo vá, Paquilla?
PACA. Bien,
y tú?
COLÁS. Ya *pués* ver.
PACA. Qué comes?
COLAS. Yo? *ná*.
PACA. Cómo, *ná?*
COLAS. Pues... *ná*!
PACA. Tú me engañas... algo escondes...
(Dando vueltas á su alrededor: juego escénico.)
Anda! menudo atracon
te das, de melocotones!.. (Aparece Leon.)
COLAS. Sólo cojo los *maúros*...
PACA. Verás; si el amo te coje,
te pone verde... (Leon escucha en el foro.)

COLÁS. Si él crée
que la cabra, por la noche
sale de su corradillo,
y se los traga á montones.
Quiés uno? (Leon, avanza de puntillas.)

PACA. Venga! (Se sientan en las mecedoras.)
Ay, Colás!
qué mal se estaba en la córte! (Meciéndose.)
verdaz? aquí, en Aranjuez
se vive... (Mordiendo un melocoton.)

COLÁS. (Meciéndose.) Estamos acordes;
aquí se vive... y se bebe..

PACA. Ya, ya! buen cuerpo te pones
cuando bajas á la cueva!

COLÁS. Hay un tinto que es arrope;
y un blanco que sabe á gloria;
y un pardillo, que dá el golpe!

PACA. *Mia* tú, si te pesca el amo
en la cueva.. te compone.

COLÁS. El amo! ni fú, ni fá:
mientras su tia me apoye...

PACA. Pues lo *mesmo* digo yo..
mientras Don Tomé no tome
el portante, y aquí sea
lo que es para los señores.
no me importa que ella riña,
y ménos, que él se alborote.

COLÁS. Si él no se alborota nunca!
es de una pasta...

PACA. Un pobre hombre!

CLARA. *Quiés* otro *molocoton*?
(Leon se ha colocado entre las mecedoras.)

PACA. Venga de ahí!

LEON. (Cogiéndolo.) Superiores!
Parece que no es la cabra,
la que en la huerta los come!

PACA. (Ay! *mos* estaba escuchando...
y el que escucha, su mal oye...
yo creo que esto no es propio
de los amos...)
(Marchándose por la izquierda, mientras Colás huye de la persecucion de Leon.)

LEON. Tagarote!

LEON. (Colás se va, Leon muerde con fúria el melocoton.)
Son mios!... yo á comprar fruta
para que la tia goce
de la de casa, y descubro
que es ese rinoceronte

quien la roba... Y la Paquita?
vaya un tronco... y no de coche!
Si yo tuviese otro génio,
ahora, sin más discusiones,
les echaba á puntapiés!
Y porqué me quedo al borde,
como tímido bañista,
que al ver el agua se encoge?
Al agua... al agua!
(Sube al foro á tiempo que aparece Clara.)

ESCENA III.

LEON Y CLARA.

CLARA. Leon...
á dónde tan decidido?
LEON. (Clara! Esta va á sorprenderse;
pero no me desanimo...)
Que á dónde voy? Pues... á armarla!
CLARA. A armar, qué?
LEON. La gorda... el cisco!
voy á despedir á esos...
á Paca, y al hermanito
de lactancia, que es pariente
inverosímil, pestigo,
que toda mi fruta come,
y se bebe todo el vino,
cobrándose con usura
lo que en su casa he bebido,
que era blanco y era malo,
y esto es de lo bueno y tinto.
CLARA. Pero hombre... pára los piés...
te veo desconocido!
LEON. Siento fiebre demagógica;
estoy hecho un basilisco!
CLARA. Y no piensas en Carrasco
y en nuestra tia? de fijo
se resentirán, con ese
golpe de Estado...
LEON. Me rio
de sus enojos.
CLARA. Repara
que en este mundo, es preciso,
*pues... observar cierto tira
y afloja...*
LEON. Pues ahora, tiro
y no aflojo...
CLARA. *Mirar siempre*

al rededor... Sin tu amigo,
sin el *filon de tu mina*.
qué va á ser de tus magníficos
sueños de prosperidad,
en dinero y en prestigio?
sin la tia, y sin su herencia,
que hará Paulina? Un poquito
de mesura y reflexion...
Tanto yo, como Ramiro
admiramos tu conducta,
y tu paciencia de chino.

LEON. Cómo, de chino?

CLARA. Es un símil.
Eriges el edificio
de tu posicion social
á costa de sacrificios,
y con tal perseverancia,
que parecen leventiscos
junto á tí, aquellos obreros
que pasan años seguidos
labrando menudamente
las varas de un abanico.

LEON. En eso, me haces justicia;
pero es que estoy aburrido
de sufrir impertinencias:
nuestra tia es un erizo,
un bazar de extravagancias,
y un almacen de caprichos,
que escarba más que una hurraca,
y charla más que un lorito:
y en tocando á dar dinero,
cierra la bolsa y el pico.

CLARA. Bien!.. todo será verdad...
pero, y Paulina, amiguito?

LEON. Eso es lo que me contiene...
pués! porque sería inicuo
que labrase yo la ruina
de mi hermana!.. Convenido!..
carguemos con Doña Zoa,
y con ese lobanillo
de Colás... pero la chica
se va á la calle, ahora mismo.

CLARA. Eh! cuidado con Carrasco!

LEON. Carrasco! valiente tipo!..
la esencia de la ignorancia;
sublimado corrosivo
de la mala educacion,
y extracto del egoismo.

Él me destroza los muebles
cuando se queda dormido
sobre ellos; fuma mis brevas,
y es pensionista gratuito
de mi casa... es un gorron!

CLARA. Ay! tú no eres mi marido! (Fingiendo terror.)

LEON. Qué he ganado yo, alquilando
una casa en el Real Sitio,
para tenerle más cerca
y hablarle así de contínuo
de todos nuestros proyectos,
hoy más hueros que al principio?
Nada! verle á cada rato
con ese...micróbio tísico,
más pegajoso que el cólera,
y más odioso que el tífus.

CLARA. Calla... Danton! te sofocas;
perdóname si te digo
que tal vez es culpa tuya
lo que te pasa, hijo mio.
Quizá no eres para ellos
tan amable y expansivo
como convendria; á veces
te muestras con Gustavito,
acre, duro, despegado...

LEON. Si me revienta ese chico!

CLARA. Lo creo; pero recuerda
que es en el mundo, aforismo
que siempre *se adora al santo*
por la peana...

LEON. (Vacilando.) (Ciertísimo!)

CLARA. Gustavo ejerce influencia
en el ánimo del tio;
con una palabra suya
puede que tome otro giro
la explotacion del negocio,
y obtengas tú lo ofrecido;
la plaza de Director
de la fábrica... un destino
que todos los ingenieros
te envidiarian...

LEON. Pues digo!..
Son tres mil duros al año,
y parte en los beneficios.
Si al fin se lograse... bueno!
me mostraría solícito...
como que es un prémio gordo!
una mitra de arzobispo!

Qué remedio!.. aguantaremos
á Carrasco... y al sobrino!
y á éste, le hablaré desde hoy,
del puesto que solicito.

CLARA. Tambien yo se lo diré...
es muy galante conmigo... (Con intencion.)

LEON. Síií? (Con extrañeza.)

CLARA. Has hecho una *i* muy larga...
qué!.. te ha picado algun bicho?..

LEON No sé si me habrá picado,
pero creo que le he visto.
Es qué ese bobo de Cória
te hace el amor?

CLARA. Celosillo!
Báh!.. y aunque lo hiciera un poco...

LEON. Cómo, *un poco?*

CLARA. En este siglo,
todo hombre es enamorado,
y está el requiebro admitido.
No querrás que me incomode
por sus galantes lícitos...
esa es moneda corriente!

LEON. Corriente? pues no la admito.

CLARA. Es la peana del santo!

LEON. Pues al santo, le derribo,
y la peana, la quemo...

CLARA. Cómo es eso? no te inspiro
confianza? Soy tu esposa!

LEON. Pues por eso... te prohibo
que hables á ese badulaque
para lograr lo que ansío.

CLARA. No tienes perseverancia!

LEON. Pero tengo mucho juicio,
y mucho miedo... á otras cosas...
entiendes?..

CLARA. Calla .. aprensivo!
Tu hermana viene...

LEON. (Demonio!
pues es menudo el peligro!
ah! yo estaré ojo avizor,
y en un momento propicio,
rompo con todos, y á él...
á él... le rompo el bautismo!)

CLARA. (Ah, Leon!.. yo haré que triunfe
tu nombre de tu apellido ..
yo haré que saques las garras,
y se acaben tus remilgos!)
(Aparece Paulina por el fondo derecha.)

ESCENA IV.

DICHOS Y PAULINA.—RAMIRO, LUEGO.

PAULINA. Clara, Clara! (Aquí mi hermano?..)
pensé que habias salido...
Acabo de ver que llega
por la alameda, Ramiro. (Sube al foro.)
LEON. Hombre! al fin se determina?
CLARA. Si debe estar resentido
con nosotros... es decir.
contigo, solo contigo.
No nos has llevado á ver
su cuadro...
PAULINA. Vaya! qué amigos...
En seis meses!
CLARA. Le invitamos,
y doble chasco le dimos...
PAULINA. Valiera mas despedirle!
LEON. Dale bola! qué granizo!
(Aparece Ramiro.)
RAMIRO. El Hotel-Manso?
PAULINA. Adelante!
LEON. Pasa, y no te burles, pillo.
RAMIRO. Yo no vengo á ver á usted...
usted para mí es un mito...
vengo á ver á estas señoras,
á quienes quiero y distingo.
Clara! gracias por su esquela...
sin tal rasgo de cariño,
yo no hubiera roto el hielo...
pero aquí llego, sumiso,
á pedirlas mil perdones...
CLARA. Uno basta, y concedido. (Se dan las manos.)
PAULINA. Justo! y como penitencia,
le imponemos el castigo
de que se quede hasta el tren
de la noche. .
RAMIRO. Me resigno!
LEON. Y yó? (Metiéndose en el grupo.)
RAMIRO. A usted... se le desprecia!
pero... como hoy necesito
su proteccion, le devuelvo
el tú por tú, y... armisticio. (Le dá el abrazo.)
Venga esa mano!
LEON. Tunante!
puedo yo ser tu enemigo?
(Campanilazo fuerte á la izquierda.)

Oyes? ya dá el capitan
el cañonazo de aviso.

PAULINA. La tia! Su desayuno! (Váse izquierda.)

CLARA. Puedes decir que esta listo.
Paca!

(Entra Paca por la izquierda. Clara y ella arreglan el velador; Leon y Ramiro, bajan al proscenio derecha, paseando del brazo.)

RAMIRO. Voy á darte dos sorpresas.

LEON. Habla... que soy todo oidos,
y empieza... por la primera.

RAMIRO. De mi cuadro; lo hé vendido
á un coleccionista *yánkée*.

LEON. En cuanto?

RAMIRO. En dos mil duritos,
y me ha encargado el *pendant*,
por otros dos mil del pico.

LEON. Total... veinte mil pesetas:
me alegro, y te felicito:
y en qué las vas á gastar?

RAMIRO. En un viaje.

LEON. Viaje... artístico?

RAMIRO. Nó; viaje erótico...

LEON. A Italia?

RAMIRO. A la Vicaría.

LEON. (Exajerado.) Chico!!

RAMIRO. Grande!! qué tiene de extraño?
ó no te has apercibido
de que hace tiempo, la adoro
y por casarme suspiro?

LEON. Segun eso... usted pretende
pedírmela .. (En tono protector.)

RAMIRO. Te la pido.

LEON. La cosa és trascendental:
yo lo pensaré, amiguito...
puede usted darse una vuelta,
dentro de un mes...

RAMIRO. (Riéndose.) Calla, tipo!

LEON. Pues qué... no hay más que llegar
y besar?.. tambien yo aspiro
há mas de un año, á otra novia,
y á fé que no la consigo.

RAMIRO. La direccion de la fábrica,
ya lo sé .. Eres encogido;
no te vás derecho al bulto.
resueltamente...

LEON. Háse visto?
A que vás á asegurarme

que eres de mi hermana el ídolo,
y que está por tí, loquita?

RAMIRO. Eso sería ridículo...
pero aunque yo no he hablado
con ella en este sentido,
creo... que... no me equivoco,
si préviamente te afirmo
que Paulina ..

PAULINA. (Saliendo de la izquierda.) Quién me nombra?
de qué se trata?

RAMIRO. Suplico
que pregunte usté á Leon...
yo con Clara me retiro (Subiendo.)

LEON. Ya! con tu cómplice!..

CLARA. Cómplice?
Sepamos en qué delito!
(Sin bajar; Ramiro habla con ella.)

PAULINA. Pues no entiendo una palabra!

LEON. No? Pues hija, es muy sencillo!
(Hace la cruz con los dedos.)
Tomaré la indagatoria...
procedimiento jurídico...
Jurais decirme verdad
en lo que pregunte?... dilo!

PAULINA. Lo juro! (Besando la cruz.)

LEON. Si así lo hiciéreis,
Dios os lo prémie...

PAULINA. Entendido...
y si nó me lo demande.

LEON. Eso! Amen!... Con qué... Ramiro,
te gusta, te hace *tilin,*
ó te hace *tolon*?

PAULINA. Lo digo?

LEON. (Claro... *tilin* .. ó *tolon*?)

PAULINA. (Pues... *tilin*, *tilin*... (Repartiendo á capricho.)

LEON. (Bien dicho!..
más que de novia, parece
que ejerces de monaguillo...)

CLARA. Cuando es la boda?

RAMIRO. Por mí...
cuando quieran los padrinos. (Señalándole.)

LEON. Calma, calma!.. (Tomándoles del brazo.)
Existe un voto
que es en esto importantísimo...
hay una tia que dota...

RAMIRO. Me escamo!

PAULINA. Tiemblo!

CLARA. Vacilo!

LEON. Pero... yo me pondré al habla
con el bajél enemigo,
y espero que el comodoro,
nos dé los papeles límpios...
PAULINA. Se lo dirás francamente?
LEON. Cómo no? redondamente,
y muy pronto lo sabrás...

ESCENA V.

Dichos y DOÑA ZOA, *que sale por la izquierda vistiendo una bata de color azul marino, con una gorra aplanada, tambien de forma marinera.* PACA *y* COLÁS, *arreglando la mesa.*

ZOA. (Dentro.) Paca. Paulina. Colás!
todo el mundo sobre el puente!
(Sale con un periódico.)
No ois que ha sonado el pito,
y llama el contramaestre?
Mi desayuno, prontito...
Ah! con el aire campestre
se me ha abierto el apetito.
CLARA. Hoy tiene usted buena cara...
PAULINA. (Si con esto se ablandára!)
LEON. Aquí se rejuvenece...
ZOA. Qué, soy vieja?
LEON. Me parece...
CLARA. No haga usted caso...
ZOA. Sí, Clara!
protesto de las sandeces
y contesto á ese importuno...
LEON. Tia!
ZOA. Calla... y no me reces...
he cumplido treinta y uno...
LEON. Sí ya lo sé!.. (Algunas veces!)
ZOA. De veintiseis me dejó
viuda en Lima, el que murió...
Lima! qué ciudad!.. qué clima!
ay! quién estuviera en Lima!
LEON. (Eso es lo que digo yo!)
ZOA. Cuántas consideraciones
se me guardaban!... qué encanto
de finezas y atenciones!
y á mí que me gustan tanto
todas esas distinciones!
Y sin ellas... quién aguanta
esta vida que atormenta,
si todo nos desencanta?...

	Me llamaban *la Almiranta!!*
LEON.	(Yo pensé que *la sargenta!*) (Remedándola.)
ZOA.	Pero hoy tú, sin duda estás para pocas atenciones... y grosero hasta no más... porqué acusas á Colás de robar melocotones?
LEON.	Toma! porque le he cogido comiendo los que ha robado.
COLÁS.	No, madrina, solo ha sido uno que estaba podrido...
CLARA.	Estarás tú equivocado. (A Leon.) La tia tiene razon... el muchacho es incapaz...
ZOA.	Como que es un angelon, de excelente educacion!..
CLARA.	(Tengamos la fiesta en paz!)
LEON.	Bien... pues ha sido una broma... yo pido á usted mil perdones.
ZOA.	Colás es una paloma, digo, un palomo...
COLAS.	(Bien! toma! y busca melocotones!)
ZOA.	Basta de eso... mas qué miro? diviso un bulto á babor...
CLARA.	Es Ramiro...
ZOA.	(Levántase.) Ah! Don Ramiro! el artista, el gran pintor á quien desde ahora admiro. He sabido por la prensa, y con alegria inmensa que el cuadro que presentó, la primera recompensa del Jurado mereció. Y como el éxito es grato, compartiré su alegría...
RAMIRO.	Mil gracias, señora mia.
ZOA.	Si usted me hiciera un retrato, cuánto se lo estimaría!
LEON.	(Su amabilidad promete... á ver si la explotas tú!)
RAMIRO.	Nó un retrato, y dos, y siete!..
ZOA.	Bien! vestida de grumete; así hice un viaje al Perú. Si la inspiracion le ayuda, le saldrá una maravilla... y le expondrá usted?
RAMIRO.	Sin duda!

ZOA. Con mi nombre; *Zoa, viuda*
del brigadier Escotilla.
Y para aumentar su gloria,
añade usted al final
su firma, que ya es notoria...
Molina, pintor de historia...

RAMIRO. (Sí... de Historia. . Natural.)

ZOA. Cuento con ese favor. . (Poniéndose al velador.)

PAULINA. (Gracias, por nuestra ventura!)

RAMIRO (Es una prueba de amor,
de un género superior
á lo que usted se figura.)

LEON. Vienes hoy con buena estrella!

CLARA. (El cielo con bien nos saque!)

ZOA. (De grumete! Estaré bella!)

LEON. (Dejadme solo con ella,
que va á empezar el ataque.)

CLARA. Si quiere usted admirar (A Ramiro.)
un delicioso paisaje...
vamos al jardin... (Las toma del brazo.)

ZOA. Buen viaje!..

LEON. Hasta luego... (Yo, á tomar
la fragata, al abordaje!)

(Paulina, Ramiro y Clara se van.—Leon acerca una silla al velador en que Doña Zoa toma el desayuno.)

ESCENA VI.

Doña Zoa, Leon.—Paca, luego.

LEON. Con que... hay apetito, eh?
(de esta hecha no te escapas)
pues yo quiero hablar á usté... (Se sienta.)

PACA. Adelante, Don Tomé! (Al foro.)

LEON. (Al primer tapon, zurrapas!)

(Aparece Don Tomé con dos criados que traen cestas grandes con provisiones; las dejan y se retiran, cuando marca la acotacion.)

ESCENA VII.

Dichos y Don Tomé.

TOMÉ. A ver si no resbalais...
mucho cuidado con eso...
Salud á la buena gente!

ZOA. Oh! Carrasco!.. tanto bueno! (Tomando una tostada.)

LEON. Qué diablos trae usté ahí?

TOMÉ. Casi nada! un cargamento...
(Abriendo las cestas y enseñando lo que indica.)
Cepa de Macon lejítimo!..
Champagne, Duc de Montebéllo...
Anda. Paca, vé sacando
que ya tienes para tiempo...
Dos melones de mi huerta,
criados por mí!..

LEON. Soberbios!
no pueden negar la casta!..

TOMÉ. Pollos, conservas y quesos...
jamon dulce... en fin, de todo:
cuando como fuera, quiero
rellenar bien esta andorga...

PACA. Y que va á ser un almuerzo!..
como no lo ha habido nunca
en esta casa!..
(Váse por la izquierda, llevándose las cestas con los mozos.)

LEON. (Agradezco!)

TOME. Y ahora, me dirán ustedes...
¿qué significa todo esto? (Frótase las manos.)
Pues todo tiene su intríngulis...

LEON. No me lo explico, en efecto...

TOME. Le diré á V. señor Manso ..
ayer me miré al espejo,
y me dije, sériamente
de botones para dentro...
«Tomé, tienes buena edad...
Tomé, te conservas fresco...
Tomé gozas de salud...
Tomé, te sobra el dinero...
porqué no te casas, bruto?»

LEON. Bien dicho!...

TOME. Y seguí diciendo.
Tomé, vé á casa de Manso...
Tomé, cuéntales tu cuento...
y si te toman, Tomé,
dejarás de ser soltero.

LEON. (Se vá á casar con mi tía!..
claro! Dios los cria, y ellos...)

TOME. Conque... ¿qué tal doña Zoa?

ZOA. Con toda mi alma lo apruebo...
(Engullendo una tostada.)
La proposicion me agrada...

LEON. (Ay! si está hecha un caramelo.)

TOME. Y usted, mi querido Manso,
qué piensa de mi proyecto?

LEON. Muy bien!.. yo, don le hay patron...
nada mando...
TOME. Lo celebro.
Entónces, ya solo falta
que nos dé el consentimiento
su hermana de usted...
LEON. Paulina?..
TOME. Y en pocos dias, lo arreglo.
En cuanto me dé su mano,
pasará á ser al momento
de señorita... á señora.
ZOA. Oh! magnífico, estupendo!
(Engulle otra tostada.)
LEON. (Demonio!.. esto nos faltaba!)
TOME. Y en cuanto á usted, todo hecho!
la plaza de Director
con tres mil duros de sueldo,
será el regalo de boda
del nuevo cuñado...
LEON. Espléndido!
TOME. Y además doto á Paulina
con un millon...
ZOA. (Comiendo siempre.) Jigantesco!
y yo me voy con los novios
á su quinta, por supuesto!
TOME. Y usted y doña Clarita
van los domingos á vernos,
y á comer con mi sobrino...
conque, queda usted contento?
LEON. Si señor, mucho... atrozmente!..
(me arrancaría los pelos!)
ZOA. Qué partidas de tresillo
vamos á echar!
TOME. Ya lo creo!..
y á mi querido cuñado...
qué codillos le daremos!
ZOA. Y qué viajes por el mar!..
del primer tiron á México!
y del segundo... á la China!..
y del otro...
LEON. (Al cementerio!)
TOME. Voy á avisar á Gustavo...
ah! há llegado el arquitecto
que ha de levantar la fábrica...
si usted viene, le veremos...
(Vase por foro derecha.)
LEON. (Si tendré yo mala sombra!
tal fortuna, en tal momento!

ZOA. Corro á decir á Paulina!..
Eh... Paulina!..
(Subiendo al foro á tiempo que apareee Ramiro, y mientras Leon toma su sombrero.)

ESCENA VIII.

DICHOS RAMIRO.

RAMIRO. Está cogiendo
fresas, allá en el jardin...
Y bien... Leon... qué tenemos?
Se arregló ya nuestro asunto?
Doña Zoa ha bajado á tomar una sombrilla que abre, y más galletas que se lleva.)
LEON. No... te diré...
RAMIRO. Estás perplejo...
LEON. Un accidente imprevisto...
espérame... pronto vuelvo.
Carrasco me está aguardando. (Vase)
RAMIRO. Vaya Carrasco al infierno...
escucha... dí... Está demente?
ZOA. Ay, artista... qué suceso!
hemos virado en redondo!
RAMIRO. Qué hay?
ZOA. Un acontecimiento!...
Carrasco se une á Paulina...
se embarcan muy pronto!.. (Váse.)
RAMIRO. Cielos!
Pausa. Aparece Leon hablando hácia fuera.

ESCENA IX.

RAMIRO Y LEON.

Pero... eso no puede ser!...
LEON. Voy allá, señor Carrasco...
RAMIRO. Oh! qué vergonzoso chasco...
dí... qué acabo de saber!
qué hay de ese plan inaudito...
es cierto?
LEON. Ramiro... yo...
RAMIRO. Sin rodeo... es cierto ó no?
eso es lo que necesito!
LEON. Hasta ahora... en la apariencia...
RAMIRO. Y tú has consentido, aleve,
traidor, sin que se subleve
indignada tu conciencia?
LEON. No he consentido... no hay tal!..
pero la verdad, me ofusco,

pues para negarme, busco
un motivo racional.

RAMIRO. Mi amistad, no es lo primero?

LEON. Su mano es tambien honrada...

RAMIRO. Eh!.. Si para tí no hay nada
más lógico que el dinero.
La verdad!.. ese seria
el camino, á ser tú fiel...

LEON. Es claro; y tronar con él,
y de encuentro, con mi tia!
Pretendes que me alborote
con quien, en esta ocasion,
me brinda una posicion,
y á Paulina, mano y dote?

RAMIRO. Acabáras, á fé mia! (Con amargura
Ya hemos entrado en matéria...
Cada cual en esta féria
explota su mercancía.
No me extraña tu ruindad,
no me indigna tu desvio...
ni tú has sido amigo mio,
ni sabes qué es amistad.
Adios!..

LEON. Pero aguarda, atiende!

RAMIRO. Para quien así cotiza
el cariño, y lo realiza
como género que vende,
todo es lógico, si en pos
de la vileza hay provecho...
debes estar satisfecho
de tu negocio... ea! adios!

LEON. Pero... ponte en mi lugar;
tú, el severo, el puritano...
qué harias?

RAMIRO. Nada! es en vano
que te quiera aconsejar.
Yo soy todo corazon;
brutal, salvaje, iracundo;
y las cosas de este mundo
las veo, tal como son.
Nada mis ideas trunca...
hay un *carácter* en mí!...
y eso es lo que falta en tí,
que no lo has tenido nunca!
Nuevo Paturot venal,
buscas fortuna á tu modo,
y lo sacrificas todo

á la posicion social.
Y... no digo yo tu hermana,
que es de candor un tesoro. .
tu alma, por un monton de oro
la cambiarias mañana.

LEON. Me insultas, Ramiro!

RAMIRO. Bah!
Esclavo del egoismo...
Si me lo has dicho tú mismo!..
ó lo has olvidado ya?
«Con todo el mundo deseo
quedar bien, y este es el modo;
cierro los ojos á todo,
y hago como que no veo.
Saludo en la calle á algunos
que me miran con desdén,
y les llamo hombres de bien,
y me consta que son tunos...
Y así, del mundo en el centro,
me revuelvo por doquiera,
con las sonrisas por fuera,
y las lágrimas por dentro.
Y á mi posicion, audáz,
afectos y génio inmolo;
y hasta que no me hallo solo,
no me quito el antifaz...»
No es tu descripcion completa?
tu credo social no es?
Vuelve á taparte... ya ves,
que te arranqué la careta.
Yo doy sin contemplacion,
á cada cual su dictado;
no llamo al ladron honrado,
ni digo honrado al ladron.
Y con hombres y mujeres
lo que es respetable acato,
y al que me injuria le mato!
yo soy un hombre... tú, qué eres?
Aparece Paulina, que entra llorando.)

ESCENA X.

DICHOS Y PAULINA.

PAULINA. No consentiré jamás.

RAMIRO. Paulina!

PAULINA. De quién me fio?
cómo es que tú, hermano mio.

me condenas?...

LEON. (Esto más!)

PAULINA. Ese plan no tiene nombre...
me resisto... no consiento...
lo oyes? prefiero un convento
á casarme con ese hombre.
Contra tí, contra la tia,
mi voluntad soberana...
quieren darle á una cristiana
la estampa de la heregia!
Yo tengo carácter, sí...
sábelo... de tí me aparto!..
voy á encerrarme en mi cuarto,
y que me saquen de allí! (Váse.)

LEON. (Tal lucha... no puede ser!..
si al fin mi génio domina!..)

RAMIRO. Van á robarte á Paulina...
digo más... y á tu mujer!

LEON. Qué dices? Mato á quien sea... (Furioso.)

RAMIRO. Aparece el hombre al cabo!..
mira... la vés con Gustavo?
no la vés cómo pasea? (Al foro.
Ese nécio... un ruin pipiolo,
se atreve á hacerla el amor...

LEON. Ah! vienen... hazme el favor
de salir... déjame solo!

Ramiro se va por fondo izquierda, Leon se oculta.

ESCENA XI.

GUSTAVO *y* CLARA *que aparecen por el fondo derecha; él con baston, ella con sombrilla y un ramito de flores.*

GUSTAVO. Porqué dejar el jardin?

CLARA. Es que hace un calor que abrasa...
(Leon escucha!.. ya sé!.. (Mirando á la cortina.)

GUSTAVO. Es que es usted una ingrata...
parece que huye de mí.

CLARA. Digo! despues de la carta
que me envió en el ramito...
era una tea incendiaria.

GUSTAVO. Es que yo... soy muy vehemente.

CLARA. Un volcan? (Sentándose.)

GUSTAVO. (Se apoya en la mecedora.) Echando lava.

CLARA. Cállese usted, Gustavito...
si mi marido escuchára!

GUSTAVO. Oh! Su marido! Señora,
no es el gemelo de su alma...
hay séres que son antípodas...

hay casados que no casan...
no me hable usté de maridos...
es gente tan ordinaria!

CLARA. Bien... sea usted moderado...

GUSTAVO. Ay, no... yo en cuestion de faldas,
soy republicano rojo...

CLARA. A mí no me desagradan
sus atenciones, que me honran
(Mirando á la lateral.)
y que son muy delicadas...
pero no me pida usted
más que una afeccion...

GUSTAVO. Volcánica!..
es usted encantadora...

CLARA. (Porqué no sale... caramba?)

GUSTAVO. Clara!.. quiero su yema!..

CLARA. Cómo... pasada por agua?

GUSTAVO. Crea usted que ya estoy frito,
porque sus ojos me escalfan...
Clara... déme usted su mano...
quiero besársela, Clara. .
(Aparece Leon.)

CLARA. Mi marido!.. (Era capaz
de esperar hasta mañana!)

ESCENA XII.

DICHOS *y* LEON, COLAS *luego*.

GUSTAVO. Salud, mi querido Manso... (Serenamente.)

LEON. Salud... y microbios!..

GUSTAVO. Vaya! (Riéndose.)

LEON. (Señora... he oido todo...)

CLARA. (Soy amable... por tu causa...)

LEON. (Despues nos entenderemos...)

GUSTAVO. No tiene usted buena cara,
parece usted agitado...

LEON. Sí, señor, sí; tengo ganas
así, como de romper
cualquier cosa, en las espaldas
de algun prójimo..,

GUSTAVO. Eso es fiebre.

CLARA. Toma el aire...

GUSTAVO. (Qué miradas!..)
Sí, sí... vaya usté á paseo...

LEON. A paseo, eh?.. no está mala
la receta... saldré un poco...
si usted me presta su caña...
(Tomándole el baston.—Gustavo retrocede.)

CLARA. Si tú nunca usas baston...
LEON. Creo que hoy va á hacerme falta...
GUSTAVO. (Ay! este hombre no está bueno!)
(Juego escénico; durante el cual, Leon esgrime el baston siguiendo á Gustavo, que da algunas vueltas por la escena disimulando el miedo.—Aparece luego Colás completamente borracho y con una botella.)
COLAS. Eh!.. señor amo. . Caráspita!..
que Don Tomé está esperándole...
largo!.. (Silbando.) quiere que usted vaya...
LEON. Largo!.. (Silbando.) qué es eso de *largo*!
vienes de la cueva?.. aguarda...
COLAS. No!.. vengo de la botica!..
LEON. Y borracho!.. Sí? Canalla! (Le pega.)
toma para el boticario!..
COLAS. Socorro... favor... me matan!..
(Aparecen Doña Zoa y Paca que recojen á Colás.

ESCENA XIII.

(Dichos: Paca y Doña Zoa.)

PACA. Aquí se reparten palos!
ZOA. Estalló la Santa Bárbara?
Castigan á un tripulante!
quién explica esta borrasca?
Nicolás! estás herido?
LEON. Tome usté el baston, y gracias! (A Gustavo.)
se ha roto... traiga usted otro
si viene á verme mañana...
porque yo, cuando principio
tardo en acabar...
GUSTAVO. (Me espanta!..)
Sí, volveré, volveré...
(cuando le pase la basca!) (Váse aturdido.)
ZOA. Pero qué oleage es este?
Sobrino! esta es una infamia...
LEON. Por ratero y por beodo
le he soltado la andanada... (Clara se rie.)
ZOA. Estás hecho un tiburón...
y tú celebras la gracia?
Bien... muy bien! Pues ahora mismo
largo el aparejo... Paca!
mi equipaje á la cubierta;
no estoy más en esta casa. (Paca se vá.)
LEON. Bueno! tal dia hará un año...
váyase usté á toda máquina,
que el velacho añadiré
si el aparejo no basta.
ZOA. Pero oyes esto? Me arroja (A Clara.

por el botalón de carga!
ay! á mí me vá á dar algo...
horror... los nérvios me saltan...
Cae sobre una de las mecedoras.

ESCENA XIV.

DICHOS TOME Y PACA.

TOME. Pero hay aquí un contratiempo?
qué me dice Paca?
LEON. Qué?
Pues la verdad, D. Tomé,
ha llegado usted á tiempo.
ZOA. (Levantándose precipitadamente.)
Ay, Carrasco! mi sobrino
es un pirata, un malvado...
á todos nos ha tratado
peor que un lobo marino.
TOME. Eh! Será una tramontana
que pasará... ¡luna nueva!
D. Leon... venga una breva...
LEON. Breva? No me dá la gana.
Ya no hay cigarros de gorra...
quiere usted verme más franco?
pues vaya usted al estanco!..
TOME. Tambien conmigo camorra?
Explique usted por favor...
futuro cuñado...
LEON. Qué?
Ni lo soy, ni lo seré;
ni eso, ni su director.
TOME. Pero á qué viene ese tono?
LEON. Es mi carácter de hierro...
TOME. A usted le ha mordido un perro!..
LEON. No señor, que ha sido un mono!
Usted tiene la opulencia,
yo el talento y su valía;
pondré una fábrica mía
y le haré la competencia.
Nadie jugará conmigo,
y viviré á mi placer,
solo, aquí, con mi mujer,
con mi hermana, con mi amigo.
No habrá pena que me amargue,
y no seré un dia más
juguete de los demás...
y el que quiera que se largue!
TOME. No son de la furia excesos?

este es su carácter?

LEON. Sí;

soy yo, tal como nací...

TOME. Pues bien: choque usted los huesos!

(Le toma la mano.)

A mí me gustan los hombres
que su dignidad proclaman;
los que son francos, y llaman
á las cosas por sus nombres. (Aparece Paca.)

LEON. Por quién me tomaba usté?

TOME. Pues, la verdad lisa y pura;
ví en usted tanta blandura,
que abusaban, y abusé.
Ví que Paca...

LEON. (A Paca.) Fuera!

TOME. Ví
que Colás...

LEON. (A Colás.) Fuera!

TOME. Hasta el trasto
del sobrino...

LEON. A ese... le aplasto
en cuanto le vea aquí.

TOME. Ocultaba usted su juego,
eh?

LEON. Sí señor, que fingia:
y ahora, en cuanto á mi tía,
voy á formular un ruego.
Si me respeta, la acato
si no es loca, la tendré;
pero no toleraré
que saque los piés del plato.

TOME. Dice bien! (á Zoa.)

ZOA. Ay! me injurió!
si mi cariño es profundo... (Salida de tono)
pero hay alguien en el mundo
más obediente que yo?

CLARA. Tía... nos entenderemos...

COLAS. Madrina... está el equipaje...

LEON. No; que haces tú solo el viaje...
en el lugar nos veremos.

PACA. Yo qué hago, tambien me voy? (á Tomé.)

TOME. Sí, chica, te han conocido!
y usted... escuche al oido.., (á Leon.)

(Aparecen Ramiro y Paulina.)

(Será mi sócio desde hoy!..)
(Yo necesito descanso!..)

LEON. Pues á trabajar con gana...

ESCENA FINAL.

DICHOS, RAMIRO Y PAULINA.

El esposo de la hermana
de su sócio Leon Manso.

(*Estos dos últimos versos, presentando á* RAMIRO *delante de* DON TOMÉ, PAULINA Y CLARA *se abrazan y van junto á* DOÑA ZOA, COLÁS Y PACA, *desapareciendo por el fondo.*

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El sitio de Paris, drama en 4 actos. escrito en colaboracion con don Pedro Marquina.
El espejo del alma, comedia en 3 idem.
D. Robustiano, id. 2, id. prosa.
Las hijas de la noche, id. de mágia, 3 actos, verso.
El equipo de novia, id. 2 actos, en prosa.
Los negreros, id. 3 id. verso.
Los diamantes falsos, id. 3 id.
Leon manso, id. 2 id.

COMEDIAS EN UN ACTO.

El último figurin, en verso
Parientes y trastos viejos, id.
Colon, Cortés y Pizarro, id.
Un millon y dos estrellas, id.
La sortija de pelo, id.
¡Y todo por un simon! id.
¡Esto se complica! id.
El dó de pecho, id.
Las tres D. D. D., id.
La berlina del doctor, en prosa.
El loco en su casa, id.
Un viejo verde, id.
La Guía de forasteros, id.
El melón del diputado, id., verso
Roma y Cartago, id. verso.
Eclipse de luna, id
El ramo de lilas, en verso.
¡Papá! id.
El tren-correo, id.
La lista grande, en prosa.
La huelga de los maridos, id.
El cisco de retama, id.
El amor y el cornetin, en verso.
Un secreto entre mujeres, id.
El cometa en el Retiro, id.
Boda y media, id.
Una crísis conyugal, id.
El ideal de la niña, id
Las llaves de San Pedro, en prosa.
Armonías conyugales, en verso.
La antesala del ministro, id.
Un madero con ojos, id.
La ciega del Escorial, drama en un acto y en verso.
¿Qué será, qué no será? comedia, idem., id.
Pico de oro, comedia en id. id.
Apuros de un candidato, id. en prosa.
Las Macetas, monólogo en verso
De Miraflores y aprueba, diálogo en un acto, verso.
Naranjas y limones, comedia en un acto, verso.

ZARZUELAS.

El chispero. 3 actos, verso.
El bautizo de mi hijo, en 3 actos y en verso, música de los maestros Arche y Breton.
La copa de plata, 2 actos, en verso, música del maestro Levasseur, escrita en colaboracion con los Sres. Pina Dominguez y Pastorfido
La huérfana, en 1 acto y en verso, música del maestro Vilamala.
¡Bruto! en id. id., música del maestro Rogel.
Apolo y Apeles, en id. id., música del maestro Vilamala.
Una cana al aire, id. id., música del maestro Rogel.
Hatchís, revista politico-social en 2 actos 7 cuadros y en verso, música de los maestros Rubio y Espino.
Los matadores, programa político taurino en 1 acto y en verso, en colaboracion con D. José Jackson Veyán, música del maestro Rubio.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Retratos de cuerpo entero, un tomo de 300 páginas, 1871, editor M. Guijarro.
Biografías de hombres políticos Madrid, 1869, editor R. Labajos.
La guerra franco-prusiana, idem 1871, editor M. Rodriguez.
Dramas sangrientos, id. 1869, editor, Jesús Graciá.
Las emociones de un chino. traduccion de un libro de Mr. L. Gozlan.
Mentiras y verdades, libro político, 1869.
La campanilla del diablo, id. id.
Cartas á Elena.
Los Bohemios de Madrid.
Pecados veniales, Buenos aires, 1875.—Piqueras y Cuspineras. editor.
Cachivaches de hogaño, Madrid, 1884.
Un año en Bolivia (memorias novelescas de un viajero.)

OBRAS DRAMÁTICAS EN SUD-AMÉRICA.

La caja de Pandora, revista del Perú en 1877.
El gran pleito, juguete alegórico-político.
José Olaya.
Los Compadres.
¡Muerto en vida! drama en un acto y en verso.
José Miguel Carrera, ó patriotismo y desventura, drama en tres actos y en verso.
Patriotas y Talaveras, en 4 actos y en id.
El sitio de Chillán, en 3 id. id.
Bernardo O'Higgins, en 3 id. id.
La defensa de Talca, en 3 id. id.
La Zamacueca, zarzuela en 1 acto, verso.
El Bajá de Melipilla, juguete en un acto y en verso (estrenado en Valparaiso, por la compañía Valero).
Rosita la Chillaneja, semi-zarzuela en un acto y en verso.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero, y en la Administracion del periódico LA BROMA, calle de San Juan, núm. 14, Imprenta, y en las sucursales de dicho periódico.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.